

Rosa PARDO SANZ: El Franquismo y las Colonias

“Il Franchismo e le Colonie” en Renato MORO y Giuliana di FEBO (Eds): Fascismo e Franquismo. Relazioni, immagini, rappresentazioni Roma, Rubbetino, 2005 pp. 213-241

En los últimos años la historiografía española del Franquismo ha llegado a un cierto consenso que hace hincapié en el proceso de “fascistización” reversible que experimenta el régimen desde la guerra civil o, más bien, como consecuencia de ésta¹. Este proceso afecta a la política internacional española en varios aspectos. En primer lugar, supone el alineamiento diplomático de la dictadura con las potencias fascistas (Alemania e Italia), el reconocimiento de un *Nuevo Orden* internacional y la disposición a participar en él. El discurso y los proyectos de política exterior adoptan, por imitación, un componente revisionista, con ansias expansión imperial. Hay también una emulación de los instrumentos: una política belicista, un modo de diplomacia “arrogante” propio del fascismo, una aparente “fascistización” del aparato diplomático y la creación de un servicio exterior paralelo, Falange Exterior.

El militar nacionalista que era Franco se hizo eco de estos modos fascistas tratando de aprovechar la nueva coyuntura internacional abierta por los éxitos alemanes en la primavera de 1940 (la derrota francesa) para ampliar las posesiones coloniales españolas. Ramón Serrano Suñer, su cuñado y ministro, se encargó hasta octubre de 1942 de dar forma y ejecutar el proyecto de expansión nacional, mimesis de los fascistas. Sin embargo, todo este diseño se vio lastrado por las limitaciones impuestas por la realidad interna española y por el decurso internacional. La debilidad económica y militar de un régimen que nacía agotado tras una larga y sangrienta guerra civil y una sociedad atenazada por el miedo y la pobreza hicieron imposible aprovechar las oportunidades que pudo abrir la guerra europea. Las soflamas nacionalistas oficiales apenas escondían las penurias del Nuevo Estado. Impotencia será la palabra que resuma este intento de fascistizar la política exterior y colonial española. Las reivindicaciones imperiales españolas dependieron siempre, por completo, de la voluntad alemana de atenderlas, lo que implicó quedar a disposición de Berlín y tener que jugar la carta de la beligerancia. Sin embargo, el curso de la guerra no permitió una beligerancia oportuna ni asequible para una nación exhausta; la alternativa era una intervención costosa para la que no había medios militares ni económicos. En consecuencia, la “quimera imperial” española acabó en nada. La caída de Serrano Suñer en octubre de 1942 cerró el que fuera el capítulo más fascista del Franquismo, al menos en lo que se refiere a la vertiente internacional del Régimen.

Hasta ese momento el aparato diplomático se mostró casi impermeable a la influencia falangista. Tras la depuración efectuada al acabar la guerra, el grueso del cuerpo diplomático mantuvo sus simpatías monárquicas y sólo unos pocos profesionales (como Felipe Ximénez de Sandoval, José Gallostra o José del Castaño) mostraron abiertas simpatías por la familia política falangista, más allá de la militancia obligada de los diplomáticos en el partido único oficial (según una orden de enero de 1941 debían ingresar en la organización falangista de Madrid), a la que muchos renunciarían a partir de 1948. Durante la Guerra Civil ya hubo frecuentes roces en embajadas y consulados entre los diplomáticos y elementos falangistas

¹ Vid J.M.THOMAS: *La Falange de Franco. El proyecto fascista del Régimen*. Barcelona, Plaza y Janés, 2001; I.SAZ: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*. Madrid, Marcial Pons, 2003; J.TUSELL: *Franco en la Guerra Civil Una biografía política*. Barcelona, Tusquets, 1992; E.MORADIELLOS: *La España de Franco, 1939-1975*. Madrid, Síntesis, 2000.

encargados sobre todo de prensa y propaganda y, luego, desde la Unificación (abril de 1937), con los representantes de Falange Exterior. Esta sección del partido único (con categoría de Delegación Nacional dependiente de la Secretaría General) debía ser el instrumento de acción política, social e incluso asistencial entre los españoles en el extranjero y, como tarea subsidiaria, adoctrinar a los funcionarios de la Carrera diplomática y promover su encuadramiento en el partido único. El contexto internacional desde 1939 hizo imposible su primera función y sus insignificantes actividades en el exterior, sobre todo en América Latina, no causaron más que problemas a la diplomacia franquista, en particular con los Estados Unidos. Para la segunda labor, nunca tuvieron suficiente poder; al revés, desde la Guerra Civil quedaron subordinados a las directrices de los representantes diplomáticos. En esta vertiente exterior el caso español siguió desde el principio el patrón italiano y no el alemán, es decir, el estado absorbió y controló la estructura paralela del partido. Tampoco salieron adelante ni los proyectos que se lanzaron desde el Instituto de Estudios Políticos (órgano de pensamiento político del Partido) para “falangistizar” el cuerpo diplomático en 1940, ni el intento de relanzar Falange Exterior como eje de la acción internacional española en 1941, coincidiendo con el envío de la División Azul, por parte de Felipe Ximénez de Sandoval. El cese en 1942 de este personaje, hombre de confianza de Serrano Suñer en el Palacio de Santa Cruz (jefe allí del Gabinete Diplomático y de Prensa Extranjera a la vez que Delegado Nacional del Servicio Exterior), expulsado de la Carrera por un Tribunal de Honor, ejemplifica la oposición de los diplomáticos profesionales a los modos heterodoxos del *Cuñadísimo* en su política de personal. Cuando en el otoño de 1942 Gómez Jordana asumió Asuntos Exteriores, casi ninguna de las sucursales de Falange Exterior funcionaba ya. El nuevo ministro neutralizó para siempre esta sección del Partido a fin de evitar interferencias en la nueva política exterior española, más despegada del Eje. Por fin la Delegación Nacional del Servicio Exterior fue suprimida en diciembre de 1945².

Y si el aparato diplomático siguió siendo una reserva de simpatías monárquicas y nunca escapó del control del estado, lo mismo sucedió con la política colonial, que además se mantuvo como coto exclusivo de la familia militar. La política colonial iba a quedar atada a la Presidencia de Gobierno (excepto entre agosto de 1939 a enero de 1942), bajo el control directo de Franco y pronto, bajo la supervisión de Carrero Blanco, que desde mayo de 1941 se había convertido en asesor político del *Caudillo*. En cualquier caso, el impulso que se da a la política colonial desde 1939, encaja más en la lógica de lo que habían sido las líneas de acción de los años anteriores que en nuevos planteamientos de corte fascista.

Para analizar esta política colonial, el artículo repasará brevemente, en primer lugar, la situación de las colonias españolas en 1936 y las ideas que se barajaban sobre el tema colonial en el bloque de poder del Franquismo. En segundo lugar, se estudiará el cambio que supuso la guerra mundial: la oportunidad percibida con la derrota de Francia en 1940 y las iniciativas que se tomaron en el ámbito colonial, para finalizar con un repaso a la suerte de las colonias tras el fracaso del supuesto “proyecto imperial” del Franquismo.

Los territorios coloniales españoles en 1936

Cuando estalló la Guerra Civil, España era una pequeña potencia colonial. Disponía, en primer lugar, del territorio del Protectorado de Marruecos, obtenido en 1912 como una especie subarriendo por un tratado hispano-francés. Eran 20.000 km, un 10% del territorio

² Vid. E.GONZÁLEZ CALLEJA: “Falange y la política exterior del Primer Franquismo” en *Hispania*, LIV/1 n° 186 (1994), pp.279-307; R.PARDO: *Con Franco hacia el Imperio. La política exterior hacia América Latina, 1939-1945*. Madrid, UNED, 1995; L.DELGADO: *Imperio de papel. Acción Cultural y Política Exterior durante el Primer Franquismo*. Madrid, C.S.I.C., 1992, pp, 55-98 y 268-318.

controlado por Francia, en la zona Norte de Marruecos (la región del Rif y de Yébalá), fronteriza con las ciudades españolas de Ceuta y Melilla; éstas, junto con diversos los peñones e islas, habían sido ocupadas ya en el siglo XV. Era una tierra montañosa y pobre (sólo un 14% cultivable), semidesértica, de fronteras vulnerables, habitada por tribus o cabilas bereberes y había sido pacificada sólo en 1927 tras una larga guerra colonial. Estaba administrada por un Alto Comisario español (un militar hasta 1931), que coexistía con el Jalifa, representante del Sultán marroquí (asistido por un gobierno o Majzen), quien, a su vez, estaba controlado por el Residente Francés. El territorio estaba fragmentado en áreas de influencia de notables locales, sobre las que se superponía la autoridad moral de los líderes religiosos musulmanes. El control colonial era ejercido desde 1925 por interventores, la mayor parte militares (bajo la autoridad de un Delegado para Asuntos Indígenas), que se apoyaban sobre las autoridades locales y una policía indígena, pagadas por la potencia colonial³. Tánger, ciudad y puerto comercial más importante de la zona, había sido excluida del protectorado español para evitar el control del Estrecho por una sola potencia; lo que sumado a la presencia británica en Gibraltar, debilitaba la posición estratégica española en el Estrecho. No obstante el gobierno español participaba en la administración internacional que gestionaba Tánger.

Entre los otros territorios coloniales constitutivos del Africa Occidental española estaba la llamada *zona Sur* (Tarfaya o Tekna) obtenida por un tratado con Francia en 1900. Se terminó administrando como parte del Protectorado, pero no pertenecía a él y nunca había estado bajo la autoridad del sultán. También se controlaba Ifni, pequeño enclave frente a las islas Canarias, cedido por el Sultán marroquí en 1860, pero sólo ocupado durante la II República. Y, por último, el Sáhara Español (hoy integrado en Marruecos), zona desértica al norte de Mauritania, obtenida por el acuerdo con Francia de 1900 y ocupado apenas dos años antes de estallar la Guerra Civil. En el África ecuatorial, existía la colonia de Guinea (hoy Guinea Ecuatorial), formada por territorios insulares (Annobón y Fernando Poo, hoy Bioko, vinculada a España desde el siglo XVIII) y continentales (Río Muni, entre Camerún y Gabón).

Estas colonias africanas funcionaron como compensación tras las pérdidas en el Caribe y el Pacífico por la derrota de 1898 ante Estados Unidos. Excepto Guinea, considerada colonia de explotación, el resto eran territorios pobres, donde la acción colonial había sido tardía y endeble, en buena medida por la debilidad económica tanto del estado como del sector privado español. A resultas de la dificultad con que se afrontó su control, fueron una especie de coto reservado de los militares (del Ejército de Tierra en Marruecos, Ifni y Sáhara; de la Marina en Guinea), lo que acarreó la militarización casi absoluta de su administración.

Los territorios del norte de Africa tenían sobre todo valor estratégico y permitían a España mantener su condición de potencia colonial; aunque también ofrecía interés la explotación de los recursos mineros o agrícolas, las concesiones de servicios públicos y monopolios y las oportunidades comerciales de la zona, según habían subrayado desde fines del XIX los africanistas españoles. Sin embargo, sólo desde 1927, tras vencer la resistencia armada dirigida por Abd-el-Krim en el Rif y poder completar la ocupación militar, se abordó de manera más sistemática esa explotación económica, con actuaciones de colonización agraria, comunicaciones, etc., aunque los gastos militares siempre acapararon los presupuestos. Los colonos españoles no eran más de un seis por ciento de la

³ Entre 1927 y 1931, el coronel F.O. Capaz, como Delegado de Asuntos Indígenas, tuvo a su cargo el control de las cabilas indígenas: su política se orientó a la captación –muchas veces con sobornos– de jefes y caídes (máximas autoridades indígenas de cada cabila, los equivalentes al interventor colonial local), que fueron pagados como funcionarios del estado colonial.

población del Protectorado, siempre con apuros de financiación y el lastre de la falta de competitividad de su producción. Desde el punto de vista económico, pronto se evidenció que el negocio más rentable era el abastecimiento a estos colonos y al ejército del Protectorado. Allí no se realizó una política sistemática de hispanización: se respetó la justicia coránica (incluso se expandió) y la sefardí (la comunidad judía era del 2%). Durante la II República, se trató de reducir la presencia militar (dejar sólo voluntarios y no soldados de reemplazo) e impulsar una política civilista, nombrando diplomáticos y no militares para el puesto de Alto Comisario. Pero, la falta de presupuesto no militar lastró los proyectos agrícolas, de urbanización, sanidad, educación u obras públicas (embalses, carreteras, etc.) y la política de retirada de efectivos militares dañó la frágil economía local, muy castigada por malas cosechas y por el impacto de la crisis de 1929 sobre la minería y el comercio. La falta de continuidad política de los gobiernos tampoco ayudó; los cambios administrativos no alteraron el sistema de control ejercido por los interventores militares, ni se llegó a aprobar una equiparación jurídica entre nativos y peninsulares, como habían pedido desde abril de 1931 algunos notables y nacionalistas marroquíes. Este inmovilismo no sólo se explica por la continuidad de los prejuicios colonialistas, sino también por el temor a que una política colonial más liberal perjudicase las relaciones hispano-francesas y por el deseo de aislar el Protectorado de las convulsiones socio-políticas peninsulares⁴.

En Guinea, por el contrario, sí se intentó desde el principio la plena hispanización de los colonizados. Para ello la Marina delegó en la Iglesia, institución sobre la que recayó la tutela de los nativos, como en Filipinas, al modo viejo modo hispano-portugués. Esta filosofía cuajó en el Patronato de Indígenas, presidido por el Obispo de Santa Isabel (excepto durante la II República) y se tradujo en un régimen jurídico discriminatorio que dividía a los guineanos en emancipados y no emancipados, con graves restricciones de propiedad y derechos para estos últimos al legitimar la existencia del trabajo forzado y el despojo de tierras y bosques a las comunidades locales⁵.

Colonias y política hasta 1939

Hasta 1936 las ideas sobre política colonial -como sobre política exterior- de los grupos que después apoyaron el franquismo eran más bien vagas. La derecha católica, la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas), defendía la tradicional neutralidad española, una política pacifista de cooperación en la SDN y continuar la penetración pacífica en Marruecos en colaboración leal con Francia. España debía cumplir dignamente sus funciones como nación protectora de los indígenas; eso sí, con los mínimos gastos posibles. Propugnaban el establecimiento de más españoles en Marruecos, como habían Francia e Italia en sus colonias magrebíes, aunque el modelo a imitar era el francés. El catolicismo político compartía con los monárquicos autoritarios la idea de la misión histórica civilizadora de España, producto de su concepción providencialista de la historia

⁴ R.M.MADARIAGA: *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*. Melilla, La Biblioteca de Melilla, 1999 R.LARRAZÁBAL: *El Protectorado de España en Marruecos*. Madrid, Mapfre, 1992; V.MORALES LEZCANO: *España y el Norte de África. El Protectorado en Marruecos, 1912-1956*. Madrid, UNED, 1986; S.SUEIRO: *España en el Mediterráneo. Primo de Rivera y la Cuestión marroquí, 1923-1930*. Madrid, UNED, 1993; S.E.FLEMING: "Spanish Morocco and the Second Republic" en R.REIN (ed.): *Spain and the Mediterranean since 1898*. London, Frank Cass, 1999, pp.81-98; J.M.MARTÍNEZ MILÁN: *España en el Sáhara Occidental y en la zona sur del Protectorado en Marruecos, 1885-1945*. Madrid, UNED, 2003.

⁵ Durante la II República el Patronato de Indígenas pasó a estar presidido por el Gobernador General, se intentó suavizar la situación socio-laboral de los nativos y paliar el gravísimo problema educativo. Vid. M.CASTRO y D.NDONGO-BIDYOGO: *España en Guinea. Construcción del desencuentro: 1778-1968* Toledo Sequitur 1998, pp.106 y ss.

nacional. Recuperando el testamento de Isabel la Católica, defendían la expansión en África como derecho histórico y tarea nacional; sin embargo, rechazaban cualquier política agresiva.

Los monárquicos de *Acción Española* habían fundido las ideas tradicionalistas que identificaban España con el catolicismo con las ideas de la derecha radical europea (Massis, Rosenberg, d'Annunzio, Malaparte, Berdiaeff, Keyserling): proyectos de nacionalismo antiliberal, racista en algunos casos, y teorías acerca de la decadencia europea y de la necesidad de un renacimiento espiritual de Europa para recuperar la esencia cristiana del continente, perdida desde el Renacimiento y causa de todos los males, desde la Revolución Francesa al comunismo. La interpretación acuñada por el ideólogo Ramiro de Maeztu para España (el mito de la Hispanidad), especie de mesianismo católico-imperial que proponía la vuelta a la monarquía de los Reyes Católicos y de los Austrias, al ideal político del siglo XVI, era un proyecto de imperio restringido a una renovada proyección de la influencia cultural o espiritual española hacia Hispanoamérica.

Desde el punto de vista práctico, los monárquicos se limitaban, como los católicos, a pedir la consolidación de la obra de colonización emprendida por la monarquía liberal. Reafirmaban el papel del ejército en esta labor, pero tampoco alentaban un programa expansivo. Sostenían las posiciones españolas clásicas sobre Gibraltar y Marruecos. Como el grueso de la derecha española y buena parte de la izquierda liberal, sus simpatías diplomáticas se situaban frente a Gran Bretaña y Francia: las grandes potencias que, al hacer el reparto colonial, habían cometido la terrible injusticia con España de dejarle las “migajas” de África; posesiones que, además, habían ido recortando a través de los tratados impuestos desde 1900. Las reclamaciones españolas eran: Gibraltar y una mejora de la posición española en África con la revisión de los acuerdos existentes, es decir, a través de negociaciones diplomáticas. Se pedía modificar el régimen internacional de Tánger, que favorecía a Francia: los cargos de Administrador y el de prelado religioso para España, una composición de la asamblea legislativa más propicia (con más indígenas), mayor intervención en la aduana y reducir el *hinterland* de la ciudad (15 Km.); aunque el objetivo máximo era integrar la ciudad en territorio del Protectorado. De ahí que se hable de Tánger como el Trieste o el Danzig español, como una vergüenza nacional. Otras pretensiones eran rectificaciones en los límites de Ifni, Tarfaya y Sáhara Occidental y, sobre todo, en el norte: que Francia devolviese territorios (dos cabilas, Beni Zerual y Beni Snassen) ocupados en 1925-6 para facilitar las campañas militares conjuntas contra Abdel-Krim. En especial se reclamaba una correcta interpretación del tratado de 1912, que podía suponer para España tierras fértiles en el valle del río Uarga. Como ha señalado S.Sueiro, ni el lenguaje ni las demandas de estos grupos eran nuevas: políticos, militares, periodistas y hasta el rey Alfonso XIII las venían manejando desde los años veinte; ni siquiera eran demandas exclusivas de la derecha política, de hecho los gobiernos de la II República asumieron desde 1934 parte de ellas en una política de “revisiónismo moderado”.

Frente a estas posiciones, sólo el fascismo español hizo una clara exaltación de la violencia, de las virtudes de milicia y guerra frente al pacifismo burgués de la Sociedad de Naciones. En su discurso de exaltación nacionalista, defendían un ideal mesiánico que incluía “voluntad de imperio”, “un puesto preeminente en Europa” “unidad de destino en empresas universales”. Este ideal común tendría la función de aglutinante nacional, de empresa colectiva, y entre sus objetivos estaba el de contrarrestar los nacionalismos periféricos, como había pedido Ortega y Gasset. En el viejo programa de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS) de 1931, se hablaba de expansión por Norte de África, Tánger, Gibraltar y absorción de Portugal; después, en los puntos de Falange

Española y de las JONS que pasan al Partido Unico franquista se menciona la “voluntad de Imperio”, además de un puesto preeminente en Europa e Hispanoamérica⁶.

Superpuesta a estas percepciones ideológicas, la visión de Franco y de los altos cargos militares nacionalistas tenía sus peculiaridades. Para ellos Africa estaba cargada de referentes emotivos y políticos. Los biógrafos de Franco han insistido en su obsesión por este continente, donde había servido durante más de diez años: había participado en la fundación de la revista *África. Revista de Tropas Coloniales* y había publicado una novela ambientada en su experiencia africana, *Diario de una Bandera*. En 1927 había escrito un artículo denunciando el estatuto de Tánger y en enero de 1939 confesaba a la prensa que: “sin Africa, apenas podía explicarme a mí mismo”. Casi todos los militares de la época habían forjado allí su carrera profesional; es lógico que apoyaran las reivindicaciones expuestas -una rectificación de fronteras- y sintieran la superioridad francesa como una usurpación. Para los más antiliberales, Marruecos era, además, el recordatorio del sometimiento de la vieja España liberal a los intereses franco-británicos que habían impedido a España tener el papel que merecía en el norte de Africa. El propio Franco dijo alguna vez que el “Ejército español –no España- había adquirido aquellas tierras con la más cara moneda, la propia sangre” y que se controlaban gracias al sacrificio de los militares, ante la ineptitud traicionera de los políticos profesionales de la España liberal.

En general, el Protectorado era sentido por aquellos militares como algo suyo; de ahí su irritación ante la política republicana de desmilitarizar el Protectorado y su radicalización en 1936. Muchos jefes y oficiales del Protectorado se habían afiliado a Falange, incluido el teniente coronel Yagüe, al mando de la Legión. Respecto a Franco, siempre más cerca de Acción Española que de Falange, cuando negoció sus condiciones para participar en el golpe de estado, se aseguró el puesto de Alto Comisario, cargo que nominalmente desempeñó desde julio a octubre de 1936. Y, aun cuando en la primavera de 1936 renegase del letargo pacifista de la Sociedad de Naciones y apostara por una política de rebeldía similar a la del dictador Primo de Rivera (1923-1930), no había hecho suyo ningún diseño teórico global del estilo de la doctrina alemana del espacio vital, ni se planteaba un gran proyecto expansionista con objetivos imperiales, como el del corpus teórico fascista adoptado por Mussolini. Su revisionismo, como el del resto de la familia militar, se quedaba en las rectificaciones fronterizas que habían sido objeto de los contenciosos diplomáticos con Francia durante los últimos treinta años⁷.

En 1936 se introduce un elemento nuevo por el papel que Marruecos desempeña en el golpe de estado, el Alzamiento. El Ejército de Africa (integrado desde diciembre de 1936 en otros cuerpos de ejército franquista) adquirió un protagonismo decisivo: las tropas estacionadas en Marruecos (40.000 hombres) representaban el conjunto más numeroso y mejor preparado del ejército español (ya utilizado en la represión de Asturias en 1934), con cuerpos de choque como la Legión (el Tercio) y, sobre todo, con soldados regulares y tropas auxiliares marroquíes, cuyos feroces y bárbaros métodos de lucha (pillaje, mutilaciones, violaciones, cargas con bayoneta), propios de la guerra irregular practicada

⁶ A.EGIDO: *La concepción de la política exterior española durante la 2ª República*. Madrid, UNED, 1987 y J.L.NEILA: “Marruecos, piedra angular del revisionismo moderado de la II República, 1935-1936” en H.DE LA TORRE (Coord.): *Portugal, España y Africa en los últimos cien años*. Mérida, UNED, 1992, pp.200-210.

⁷ P.PRESTON: *Franco. “Caudillo de España”*. Barcelona, Grijalbo, 1994, pp.29-35, 174 y 408; J.P.FUSI: *Franco. Autoritarismo y poder personal*. Madrid, Círculo-EL PAIS, 1985, p.39 y S.SUEIRO: “Sueños de Imperio: las pretensiones territoriales españolas en Marruecos y la diplomacia británica durante la II Guerra Mundial” en J.TUSELL y otros (Eds.): *El régimen de Franco. Política y Relaciones Exteriores*. Madrid, UNED, 1993, tomo II, pp.299-308

en el Protectorado y permitidos para desmoralizar al enemigo, provocaron terror en la zona republicana⁸.

Las nuevas autoridades sublevadas (el general Luis Orgaz fue nombrado Alto Comisario y el coronel Juan Beigbeder, Delegado de Asuntos Indígenas) consiguieron la aquiescencia del Jalifa (Muley Hasan ben El Mehdi ben Ismail), de los principales notables y caídos, de las cofradías religiosas y de los nacionalistas marroquíes enfrentados con la línea colonialista francesa. Por otra parte, descabezaron con dureza (cárcel o fusilamientos) a quienes se opusieron a la colaboración; por otra, idearon un discurso propagandista eficaz al presentarse como protectores del Islam y de Marruecos y solicitar el apoyo de los también creyentes -aunque islámicos- contra los ateos *rojos*. Hubo un acercamiento inicial al nacionalismo más conservador, el del Comité de Acción Nacionalista, liderado por El-Makki El-Nassiri. Orgaz prometió el respeto a los tratados, la no explotación de los recursos del Protectorado y atender las demandas nacionalistas formando cuadros nativos que se irían haciendo cargo de la administración del país a final del mandato. Este grupo, que apoyaba un estado bajo la monarquía alauita sobre una base religiosa (frente al independentismo rifeño de Abd-el-Kim, aplastado en los años veinte, más europeizado y republicano) colaboró desde el primer momento con los nacionalistas en el reclutamiento de soldados marroquíes. Por lo que se refiere a la otra rama del nacionalismo marroquí en zona española, la Agrupación Nacionalista, con base en Tetuán (fundada en 1930 por Abdesalam Benuna), pronto Comité de Acción Nacional y finalmente Partido de la Reforma Nacional, liderado por Abd-el-Khalek Torres a la muerte de Benuna en 1935, el recelo mutuo inicial cambió en pocas semanas⁹.

A la presión socio-política se sumó, como factor decisivo, la desastrosa situación económica de la Zona Norte, tras años de malas cosechas y crisis económica, miseria y paro¹⁰. El resultado fue el reclutamiento masivo de soldados marroquíes en el bando nacionalista, en busca, sobre todo, de un sueldo seguro: cinco o seis pesetas diarias, más una paga por el alistamiento, entrega periódica de alimentos a sus familias y el pago de una indemnización a éstas en caso de fallecimiento. Con la colaboración de intendentes militares y caídos, a los más de 15.000 marroquíes ya alistados en el español Ejército de Africa (entre soldados y mandos, regulares y tropas auxiliares) en 1936 se sumaron nuevos combatientes indígenas, muchos de fuerzas armadas bajo autoridad marroquí (de las

⁸ Vid.M.AZZUZ HAKIM: *La actitud de los moros ante el alzamiento. Marruecos, 1936*. Málaga, Algazara, 1997; M.EL MERROUN: *El Cuerpo del Ejército Marroquí en la Guerra Civil Española 1936-1939*. Tesis doctoral inédita. Univ. de Granada, 2000; M.R.MADARIAGA: *Los moros que trajo Franco*. Barcelona 2002; A.BENJELLOUN: “La participación de los mercenarios marroquíes en la guerra civil española 1936-1939” en *Revista Internacional de Sociología* Vol.XLVI, nº4 (oct.dic.1988) pp.527-41; J.M. GÁRATE CÓRDOBA: “Las tropas de África en la guerra Civil española” en *Revista de Historia Militar*. nº 70 (1991).

⁹ La política de Bennuna había sido prudente, para lograr concesiones de la administración colonial en educación y cultura. A raíz del llamado Dahir bereber de 1927, aprobado por Francia para dividir a los marroquíes asimilando a las poblaciones bereberes (las sustraía de la ley islámica y limitaba uso del árabe a la Yebala, dejando el chellja bereber como oficial en el Rif), Bennuna había contactado con los jóvenes nacionalistas de la zona francesa y con líderes nacionalistas de Oriente Medio. Bajo su influencia fundó en 1930 la Agrupación Nacionalista y entre 1933-1935 las primeras revistas políticas, más críticas con Francia que con España. La II República les había desilusionado: ni igualdad legal, ni elecciones municipales libres, ni legalización, pese a la colaboración ofrecida. Vid. J.WOLF: *Les secrets du Maroc Espagnol. L'épopée d'Abd-el-Khalek Torres, 1910-1970*. París-Casablanca, Balland-Eddif, 1994; A.BENJELLOUN: *Le patriotisme Marocain face au Protectorat espagnol*. Rabat, 1993; G.LAFUENTE: *La politique berbère de la France et le nationalisme marroccain*. Paris, L'Harmattan, 1999.

¹⁰ Para la situación socio-económica del Protectorado desde 1930, Vid.M.AZIZA: *La sociedad rifeña frente al Protectorado español de Marruecos, 1912-1956*. Barcelona, Bellaterra, 2003, pp.136-189

mehallas y de las mejaznías¹¹), que llegaron a sumar posiblemente más de 80.000 hombres (entre 16 y 50 años), de los cuales unos 11.000 murieron durante el conflicto. Los alistados supusieron casi el 7,5% de la población masculina del protectorado español. También hubo voluntarios procedentes de Ifni, Sáhara y de la zona francesa, pese a la prohibición del sultán y de Francia.

Cuando las bajas de los primeros meses, los retrasos de las pagas y la falta de noticias de los soldados provocaron agitación social poniendo en entredicho la continuidad del alistamiento, se intensificó la política de atracción de la población marroquí. Fue decisiva la labor de Beigbeder, arabista, conocedor del Islam y de los pueblos bereberes, Alto Comisario desde marzo de 1937, aunque en funciones desde meses antes. Beigbeder redobló sus contactos con los nacionalistas: prometió mejoras sociales, económicas e incluso autonomía en un futuro próximo. Fue hábil al promover la legalización del *Partido Reformista* de Abd-el-Khalek Torres en diciembre de 1936 e integrar a sus líderes en la administración colonial. Pero, receloso de la posible expansión a los medios rurales de este nacionalismo básicamente urbano, decidió apoyar también a grupos rivales: el del periódico *Unidad marroquí* de Mekki-el-Nasisi (líder del nacionalismo domesticado por las autoridades españolas y el sultán), autorizado en febrero de 1937, y el efímero Partido de los Hombres Libres (Hizb-el-Ahrâr), disuelto en 1938, dirigido por Jaled El Raisuli, bajá de Larache, incondicional aliado de los franquistas. Como corolario Tetuán se convirtió en centro de la actividad nacionalista marroquí.

Beigbeder, que trataba de distanciarse de la política colonial francesa, apostó por una política de arabización: decretó como fiesta oficial las cuatro celebraciones religiosas musulmanas; reservó el 75% de las plazas administrativas a marroquíes y fluyeron dinero, regalos, honores, y prebendas para los notables civiles y religiosos de la zona. A.Torres fue nombrado ministro en el gabinete del Alto Comisario¹². Se designó a un marroquí cónsul en Yedda y La Meca, se subvencionaron mezquitas y hasta se organizaron peregrinaciones subvencionadas a la Meca. Se promovieron los lazos culturales panmagrebíes con becas para el estudio en Egipto de jóvenes marroquíes de la nueva elite nacionalista. Se derogó el polémico Dahir bereber aprobado por Francia en 1930, hubo una reforma educativa con separación de las enseñanzas española y marroquí. Se crearon el Instituto Libre y el Instituto Muley Hassan para Estudios Marroquíes, a cuyo frente se colocó a El-Nassiri, director de *Unidad Marroquí*¹³.

Sin embargo, sólo el control ejercido por los militares nacionalistas con la connivencia de las autoridades marroquíes impidió que el malestar social, por la subida del coste de la vida, las malas cosechas, las dificultades de subsistencia y abastecimiento y la falta de mano de obra agrícola, pudiera ser aprovechado por el gobierno de la República española.

¹¹ La Mehala fue creada en 1911 como policía nativa encargada de mantener el orden en las áreas ocupadas por los españoles (bajo mando de oficiales y suboficiales españoles, con instructores musulmanes); las mejaznías eran los cuerpos del propio ejército marroquí.

¹² Torres dimitió como ministro de los Habices en marzo de 1937. La creación del periódico rival *Unidad Marroquí* provocó el fin de su colaboración con la administración colonial y de sus muestras de adhesión a la causa nacionalista: su oportunismo político estaba en línea con la actitud del nacionalismo árabe, anticomunista y pronazi, por su posición antibritánica y antifrancesa. En enero de 1937 fundó incluso la Falange Nacionalista Marroquí llamada El Fityân (Los jóvenes), con camisas verdes, el color del Islam. R.M.MADARIAGA: *Op.cit.* pp.231-7.

¹³ Juan Beigbeder Atienza había sido agregado militar en Berlín. Facilitó la conexión alemana a través del consulado alemán en Tetuán y de J.E.F.Bernhardt, hombre de negocios nazi. Vid.S.E.FLEMING: "Spanish Morocco and the Alzamiento Nacional, 1936-1939: The Military, Economic and Political Mobilization of a Protectorate" en *Journal of Contemporary History*. Vol.18, (1983) pp.27-42 y "A 'Somewhat Machiavellian' Face: Colonel Juan Beigbeder As High Commissioner in Spanish Morocco, 1937-1939" en *The Historian*, Vol.XXXVI, nº1 (1974), pp.46-66

Los primeros contactos se establecieron con una delegación del Comité de Acción Marroquí, sin influencia para poder detener el reclutamiento militar en la zona española del Protectorado. La oferta del gobierno republicano fue muy tímida (ni independencia ni autonomía; sólo una futura revisión del estatuto colonial) porque ninguna de éstas alternativas era tolerable para los gobiernos de París y Londres, aliados potenciales de la República. Ni el descabellado proyecto de levantar a las cabilas contra los franquistas auspiciado por Largo Caballero en la primavera de 1937, ni las desesperadas propuestas de ceder el Protectorado a Francia o a la SDN para tratar de forzar cambios en la política franco-británica dieron resultado¹⁴.

Por otra parte, Beigbeder organizó el Partido Unico FET-JONS en el Protectorado, absorbiendo a la vieja FE-JONS, protagonista en la sangrienta represión inicial llevada a cabo en la zona española de Marruecos y en Ceuta y Melilla. En teoría era una sección local más del partido español, pero en la práctica su estructura se asemejó a las filiales de Falange Exterior; de hecho sirvió de modelo para las organizadas en América. El partido estuvo abierto a los marroquíes, aunque los afiliados fueron mayoritariamente españoles (funcionarios y comerciantes). El protagonismo que el partido podía haber tenido en el campo de la propaganda política fue reducido, porque, como sucedió en la metrópoli, el Franquismo no otorgó tanta importancia a la propaganda para la creación del consenso, en contraste con los casos alemán e italiano. El Alto Comisario, como el Gobernador General de Guinea, siempre fueron militares y ostentaron la condición de jefes territoriales de FET-JONS; de la misma forma que en la administración provincial peninsular el gobernador civil asumió también la presidencia de Falange en su jurisdicción¹⁵.

En Guinea, ya durante la Guerra Civil, se devolvió al Patronato de Indígenas su carácter de institución religiosa, aunque el Gobernador General mantuvo su control final, y se reformó el Patronato de Indígenas y la justicia indígena. De ello no se derivaron cambios sociales, dado que el Nuevo Estado careció de voluntad política para cumplir la legislación que tan tímidamente velaba por los indígenas. Continuaron los abusos por parte de los colonos, las dificultades para que los guineanos pudiesen acceder a propiedades y las inicuas condiciones laborales de los nativos (incluidas prestaciones de trabajo obligatorio) y los braceros extranjeros¹⁶.

Con Franco, hacia el Imperio

El resultado de la Guerra Civil dio a Franco confianza. El *Caudillo* recuperó, sin pudor, los símbolos del poder militar y político de la Reconquista y de la fase gloriosa de los Austrias: la corona y el escudo imperial de Carlos I, insertados en la bandera, y las reliquias históricas asociadas a los ceremoniales de la victoria, fueron muestra de ello. Tenía la bendición de la iglesia católica española y una especial relación con Hitler y Mussolini, alentada por Serrano Suñer, hombre fuerte del régimen y entregado partidario del Eje. Pudo entonces Franco soñar con la posibilidad de ampliar las precarias posesiones coloniales españolas en Africa con la ayuda de las potencias revisionistas fascistas, si se presentaba la oportunidad. En el gobierno de agosto de ese año, cinco de los catorce

¹⁴ M.ALPERT: "Moros en España" en *Historia*. n° 331 (nov.2003), pp. 64-73; R.M.MADARIAGA: *Op.cit.* pp. 381 y ss.; Carlos SERRANO: "Las estrategias internacionales en torno a Marruecos y la guerra civil española" en *Perspectiva Contemporánea*, n° 1 (1988), pp.33-49.

¹⁵ E.MARTÍN CORRALES: "La Bandera del Marroc i els "camaradas moros": la participació marroquina a les files falangistes" en *L'avec*, n°109 (1987), pp.9-30.

¹⁶ M.CASTRO-D.NDONGO: *Op.cit.* pp.119 y ss.

ministros eran militares; dos, además, falangistas: Yagüe, antes jefe del ejército en Marruecos, nuevo Ministro del Aire, y Beigbeder, ahora Ministro de Exteriores.

Desde el primer momento se percibe la determinación de relanzar la política colonial. Había voluntad de situar Marruecos en el centro de la política exterior franquista, junto con la amistad italo-alemana y las relaciones con Hispanoamérica. Beigbeder trasladó a su ministerio la Dirección General de Marruecos y Colonias, dependiente hasta entonces de Presidencia de Gobierno¹⁷, y en los primeros presupuestos del Franquismo las partidas para Marruecos fueron superiores a las de Obras Públicas o Educación para toda España. Se establecieron organismos económicos, de planificación y estadística para la revalorización económica de la zona: el Plan extraordinario de Obras Públicas preveía 32,6 millones de pesetas para infraestructuras, trabajos hidráulicos, agrícolas, etc.. También se aprobó un vasto programa educativo y cultural; uno de cuyos escasos frutos fue el Instituto General Franco para investigación hispano-árabe. Sin embargo, la desastrosa situación económica de la zona, que no dejó de empeorar desde 1931 a 1942 (malas cosechas por la sequía, escasez y hambruna, epidemias y aumento de la mortalidad, proletarización de campesinos pobres, éxodo rural y a Argelia), menoscabó el efecto de estos planes y obligó a poner en marcha campañas de caridad, distribución de semillas y alimentos y a reabrir el reclutamiento militar a los rifeños, que trataron de enrolarse masivamente en las unidades de regulares y de Mehallas desde 1939-40 en busca de sustento¹⁸.

En la administración colonial apenas hubo cambios: de hecho, en lugar de fomentar el encuadramiento de marroquíes en milicias o secciones del partido único, se buscó la desmovilización de los soldados que habían luchado en la Guerra Civil; aunque el acuciante problema económico y la tensión internacional obligara a alterar esta política. FET-JONS siguió sin protagonismo en la administración colonial. El contraste con el desarrollo que Balbo imprimió al PNF en Libia no puede ser más evidente; como tampoco hubo en España una deriva racista, ni se aprobó nada parecido a la legislación italiana o alemana en esta vertiente.

Se optó por una diplomacia reivindicativa. Antes de septiembre de 1939 el embajador español en París, Lequerica, ya había reclamado a Francia la revisión del Estatuto de Tánger y un arreglo definitivo de los litigios sobre las fronteras del Protectorado¹⁹. Al estallar la guerra europea se reforzó la presencia militar española en Marruecos en actitud amenazadora. Si en abril de 1939 había 48.000 hombres, en agosto eran 87.000 y, en 1940, 150.000. Se construyeron fortificaciones y se concentraron tropas en la frontera con la zona francesa. Ante la creciente tensión, todo estaba preparado por si la inminente guerra proporcionaba la oportunidad de modificar el statu quo regional. La actividad de espías y agitadores alemanes en la zona se multiplicó, lo mismo que las fricciones entre las autoridades coloniales españolas y francesas, pese al encuentro entre las altas autoridades de las dos zonas, los generales Asensio y Noguès en febrero de 1940.

De momento, se impuso la prudencia. Se mantuvo la neutralidad española, aunque muy permisiva con el Eje en áreas como propaganda, información, incluso sabotaje antialiado y

¹⁷ Desde enero de 1938 la política colonial está dirigida por el veterano general Rafael Gómez Jordana (Alto Comisario en los años veinte), como Vicepresidente del Gobierno y, además, ministro de Asuntos Exteriores. Cuando Beigbeder le sustituyó en este último cargo en agosto de 1939, nombró a otro general, el germanófilo Carlos Asensio, Alto Comisario. Éste será relevado en mayo de 1941, por el también general Luis Orgaz. Ya entonces y hasta 1969, el africanista Tomás García Figueras se perfila como el gran asesor político de Presidencia sobre temas coloniales. Vid. R. SALAS: *Op.cit.* pp.212 y ss.

¹⁸ El presupuesto de 1940 en: "Decreto del 24-1-1939" en *B.O.E.*, 3-11-1939, pp.6177-8. Sobre la situación socio-económica Vid. M.AZIZA: *Op.cit.* pp.189 y ss.

¹⁹ Michel CATALA: *Les relations franco-espagnoles pendant la deuxième guerre mondiale. Rapprochement nécessaire réconciliation impossible, 1939-1944.* Paris, L'Harmattan, 1997, pp.106-7.

aprovisionamiento de submarinos y destructores en territorio español. Aun cuando los avances alemanes empezaron a ser arrolladores en la primavera de 1940, en mayo, el Consejo Superior del Ejército y Estado Mayor consideraban que España no estaba preparada militarmente para entrar en guerra. También en el Ministerio de Exteriores la posición recomendada por el diplomático J.M^aDoussinague, el germanófilo Director de Política Exterior, todavía era vender cara la neutralidad, por Gibraltar y Tánger²⁰. Pero estas opiniones moderadas dejaron de contar en junio de 1940.

Las circunstancias son de sobra conocidas. Primero, el vertiginoso avance alemán en Francia, cuya derrota podía despejar, en teoría, el obstáculo disuasorio que, para las ambiciones españolas, constituía el ejército africano francés en la frontera del Protectorado. Pronto se suma una Italia beligerante y lo que parece un inminente desenlace bélico con victoria del Eje. Así que desde España se piensa en una participación militar poco onerosa que permita estar en la mesa de la paz, donde podrían tener satisfacción las reivindicaciones coloniales españolas. Y se prepara dicha intervención. Por otra parte, la política interna española ha evolucionado en esos meses en un sentido cada vez más totalitario, al ritmo del ascendente de un Serrano Suñer imparabile, que controla el partido único, gobernación, prensa, propaganda y, en tres meses más, Asuntos Exteriores. La beligerancia española de la mano del Eje podía ser determinante para el éxito de su proyecto político; de igual forma que el triunfo del Eje y nuevo orden europeo harían irreversible el giro autoritario emprendido en España.

¿Cuál es el resultado de ambos procesos?. A partir de mayo de 1940 desde los centros de poder controlados por el sector serranista se organizan manifestaciones, propaganda y la prensa entra en un delirio prebélico: carteles con el lema “Con Franco hacia el Imperio”, mapas de España que incluyen Gibraltar y Marruecos, etc.. Lo peor fue que casi toda la clase dirigente del Franquismo se contagió del frenesí nacionalista e intervencionista. La exaltación prendió entre sectores católicos, diplomáticos, militares y financieros. Fue lo que Serrano llamó “el tiempo de las esperanzas”: el frustrado nacionalismo español podía ajustar cuentas con la prepotencia secular francobritánica, de ahí la convergencia de familias y corrientes del Régimen tan dispares. En menos de diez días, el 14 de junio de 1940, se ocupó militarmente Tánger; casi al tiempo Alemania entraba en París (17 junio) y Petain pedía un armisticio que se firmará el 22 de septiembre. La prensa adquirió un peligroso tono antianglosajón y se rompieron relaciones con Chile. Todo culminó con la tentación de intervenir militarmente en el Marruecos francés y entrar en la guerra. El plan militar inicial era provocar una sublevación en el Marruecos y el Oranesado franceses que forzara la intervención española. Dicho plan estuvo activado hasta entrado julio y hubiese supuesto el ataque simultáneo en Marruecos, Ifni y Sahara. Nunca se realizó por la negativa alemana y las reticencias de varios generales españoles, dadas la superioridad militar francesa en la zona (sobre todo en fuerzas aéreas y navales) y las dificultades para aprovisionar Marruecos; ni siquiera estaba clara cuál podía ser la actitud de la población local marroquí²¹.

Para entonces –verano de 1940- las reclamaciones españolas sobrepasaban con mucho las tímidas rectificaciones fronterizas pedidas desde los años veinte: parecía que, de repente, la fase revisionista había quedado atrás. Ahora se requería Gibraltar, buena parte

²⁰ J.TUSELL: *Franco, España y la Segunda Guerra. Entre el Eje y la Neutralidad*, Madrid, Temas de Hoy, 1995,p.80

²¹ G.NERÍN y A.BOSCH: *El imperio que nunca existió. La aventura colonial discutida en Hendaya*. Barcelona, Plaza y Janés, 2001, pp.93-100; J.AVILÉS: “Un país enemigo: Franco frente a Francia, 1939-1944” en *Espacio Tiempo y Forma*, Serie V, nº 7 (1994), pp.109-139y J.TUSELL: *Franco, España...*, *Op.cit.*,p.115.

del Marruecos francés (incluso la región de Orán) e importantes ampliaciones en la frontera del Sáhara y Guinea. En teoría este gran botín colonial fue el que se negoció con Alemania en los meses siguientes a cambio de la beligerancia española en la guerra. Sin embargo, a un tiempo, se intentó arrancar a Vichy las concesiones fronterizas reclamadas tradicionalmente por revisionismo español, buscando la aquiescencia de Gran Bretaña e Italia en conversaciones simultáneas. Es probable que las cesiones francesas y Gibraltar hubieran satisfecho las aspiraciones españolas, si se considera el pragmatismo de Franco, sin un programa expansionista preconcebido como los de Hitler o Mussolini. Por contra, los intelectuales más exaltados, muchos de ellos vinculados al Instituto de Estudios Políticos (dependiente del partido único), pedían, enajenados, Andorra, rectificaciones en la frontera pirenaica con Francia, el ejercicio de una relación hegemónica sobre Portugal y un millón de kilómetros cuadrados del Africa negra francesa²²

Finalmente no se conseguirá nada (ni los objetivos revisionistas ni menos aún los maximalistas) a través de ninguno de los canales. No habrá beligerancia, ni intervención militar en Marruecos, ni cesión de ningún tipo por parte de Vichy. Las reivindicaciones españolas sobre el imperio africano francés coincidían en gran parte con las italianas e incluso con las alemanas (Guinea, bases en Marruecos y Canarias para bloquear las líneas de abastecimiento aliadas). Por otra parte, Hitler vetó cualquier acción militar española contra el Marruecos francés: no le compensó dañar sus relaciones con Vichy (ni mientras se negociaba el armisticio ni una vez firmado). Tampoco quiso dar alas a la resistencia francesa cediendo a las peticiones españolas, porque Noguès, el Alto Comisario francés, podía traspasar la fidelidad de *L'Afrique Francaise du Nord* de Pétain a De Gaulle. Respecto al gobierno de Vichy, dudó sobre si acceder a las demandas mínimas españolas (arreglos en Tánger y cabilas en disputa desde 1925-26), pero al final tampoco transigió, en buena medida por la firmeza en contra de Noguès desde Argel. Sobre todo no se produjo la desmovilización del ejército africano que hubiera dado alas al gobierno español; al revés los franceses reforzaron sus tropas en Africa y en particular la frontera del Protectorado. Entretanto, Gran Bretaña, en línea con su política de apaciguamiento, tampoco llegó a defender las pretensiones españolas para evitar dañar sus relaciones con los franceses, que lo hubieran interpretado como traición. Sólo en caso de un colapso del imperio francés hubiese interesado a Londres una ocupación española de la zona, para evitar otra alemana. Si a todos estos factores se suman la presión económica angloamericana, la extrema debilidad económica española y las divisiones en el seno del Régimen, no resulta difícil explicar por qué gobierno de Franco perdió su oportunidad imperial en el otoño de 1940²³.

En octubre, Franco firmó en Hendaya un protocolo secreto por el que se incorporaba al Eje y se comprometía entrar en guerra sin fecha concreta y sin garantía de compensaciones coloniales específicas. Las expectativas imperiales más ambiciosas, que dependían de la voluntad Alemana, se habían esfumado. A pesar de ello, mientras la suerte pareció acompañar al Eje en el campo de batalla, la megalomanía imperial franquista no

²² AGA.Presidencia (Secret.General del Movimiento) Vicesecretaría de Servicios. Caja 10; J.E. CASARIEGO: *España ante la guerra del mundo*. Madrid, 1940 J.C.BANCIELLA Y BÁRCENA: *Rutas de Imperio. Fernando Poo y Guinea*. Madrid, 1940; P.GUAL VILLALBI: *Teoría de la política comercial exterior*. Barcelona, 1940, J.VICENS VIVES: *España. Geopolítica del Estado y del Imperio*. Barcelona, 1940.

²³ Además de las obras de Català, Nerin y Bosch, Saz o Tusell (*Franco, España y la II Guerra..*), ya citadas, cif.. N.J.W. GODA: *Tomorrow the World. Hitler, Northwest Africa and the Path toward America*. Texas A&M Univ.Press, 1998; R.GARCIA PEREZ: *Franquismo y Tercer Reich*. Madrid, Centro Estudios Constitucionales, 1994; Ch.LEITZ: *Economic Relations Between Nazi Germany and Franco's Spain*. Oxford, Clarendon Press, 1996; W.H.BOWEN: *Spaniards and Nazi Germany. Collaboration in the New Order*. Columbia, Univ.Missouri Press, 2000. .

desapareció. Se procedió a incluir Tánger en el Protectorado, a retomar las negociaciones coloniales con Francia y Gran Bretaña (ahora sobre los términos de los acuerdos de 1902 y 1904, más favorables a España que el de 1912) y a lanzar una agresiva campaña de *Hispanidad* en América, de tintes antinorteamericanos y filofascistas. Se creó el Consejo de la Hispanidad y se pretendió relanzar Falange Exterior. Este nuevo impulso imperial tuvo que ver con la iniciativa política de Serrano Suñer, que se había hecho cargo del Ministerio de Exteriores relevando a Beigbeder. El discurso *imperial* se mantuvo en la prensa oficial y en las publicaciones del partido a lo largo de 1941 y 1942. Entonces se editaron las obras más encendidas en apoyo de las pretensiones españolas. Sus autores utilizaron cada vez más nociones y conceptos de la geopolítica alemana para referirse a las aspiraciones coloniales españolas: hablaron de “espacio vital” español en el Africa del Norte, de los “grandes espacios económicos”, del papel económico de España en el Nuevo Orden euroafricano nazi y, sobre todo, de las colonias como complemento del proyecto autárquico español²⁴. El mito imperial siguió teniendo un papel en el proyecto totalitario del círculo de Serrano Suñer; pero la situación política y económica española no permitió ir más allá de lo retórico y del envío de la División Azul al frente ruso en el verano de 1941. Las negociaciones coloniales con franceses y británicos continuaron diciembre de ese año, mas tampoco no hubo ninguna rectificación fronteriza de las deseadas por España.

Además, en mayo de 1941, había llegado a la Vicepresidencia del Gobierno Carrero Blanco, contrario al proyecto político falangista de Serrano Suñer, como buena parte del Ejército, mientras José Luis de Arrese, un acomodaticio falangista, plegado a la voluntad de Franco, se hacía cargo de la Secretaría General del Partido, cuyo control perdía el *Cuñadísimo*. A un tiempo, el germanófilo Asensio era relevado como Alto Comisario a favor del general Luis Orgaz, monárquico, algo menos pro-alemán, quien consiguió mermar el poder que el africanista radical Tomás García Figueras había tenido desde 1939 en el Protectorado y suavizó la tensión con las autoridades militares francesas en el norte de Africa. El único cambio relevante en la política colonial, que fue la reorganización administrativa de la Alta Comisaría de noviembre de 1941, sólo supuso el refuerzo de la autoridad el Alto Comisario: a la vez jefe de las fuerzas militares, gobernador general y jefe territorial de FET.JONS. Cualquier nuevo impulso falangista estaba destinado al fracaso, más aún, cuando desde principios de 1942 la familia militar recuperaba definitivamente el control de la política colonial: Asuntos Exteriores (es decir, Serrano Suñer) perdía la dirección de la misma, que volvía a Presidencia de Gobierno (Carrero Blanco). Meses después, en octubre, Gómez Jordana relevaba a Serrano en Exteriores y, en semanas, los aliados desembarcaban en el Norte de Africa y el Africa Occidental Francesa se suma al bando anti-Eje. Era el final definitivo de cualquier sueño imperial; antes al contrario, desde entonces hasta 1945 existió el riesgo de una ocupación de las colonias españolas por parte de las tropas aliadas y la política española.

Las consecuencias de todos estos acontecimientos en el desarrollo de las colonias fue limitado. Durante estos años, en la zona sur del Protectorado y Sáhara, donde no

²⁴ Aparte de los artículos publicados en las revistas *Mundo*, *Revista de Estudios Políticos* o *Africa*. *Revista de estudios hispano-africanos*, editada desde 1942 (reemplazaba a la *Revista de tropas coloniales*, 1924-1936), cabe citar, entre otros libros: J.M.AREILZA y F.M.CASTIELLA: *Reivindicaciones de España*, Madrid, 1941; J.M.CORDERO TORRES: *La misión africana de España y Aspectos de la misión universal de España*. Madrid, 1941 y 1942; T.GARCÍA FIGUERAS: *Santa Cruz de Mar Pequeña, Ifni, Sáhara (La acción de España en la costa occidental de Africa)* y *Reivindicaciones de España en el norte de Africa*. Madrid, 1941 y 1942; Enrique ARQUÉS: *El momento de España en Marruecos*. Madrid, 1941 y 1942; J.FONTÁN Y LOBÉ: *El reparto de Africa*, Barcelona, 1942. Vid. también: “La idea de la ‘Nueva Europa’ en el pensamiento nacionalista español de la inmediata posguerra, 1939-1944” en *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, nº5 (1990), pp.303-240.

faltaron incidentes y una gran tensión con las autoridades militares francesas, se dieron pasos para su definitivo control: pistas de tierra, localización de pozos, primeros puestos fronterizos de vigilancia en las frontera con territorio francés y primeras intervenciones para atraerse a los notables de la región, a veces en connivencia con agentes alemanes²⁵.

Tánger fue incorporado al Protectorado en noviembre de 1940: se prescindió de su estatuto especial, su administración internacional fue disuelta y la ciudad quedó controlada por unidades militares españolas. El general Yuste actuó como máxima autoridad, dependiente del Alto Comisario. En marzo de 1941 se procedió a la expulsión del medub, profrancés, representante del sultán de Marruecos en la ciudad. Se ensayó una hispanización forzosa con la imposición del español como lengua oficial, de la peseta como moneda corriente y de las reglas político-sociales del Franquismo: la censura de prensa, las normas jurídicas del Protectorado español (incluida la persecución de republicanos españoles) y una moralidad pacata que dañó el turismo, fuente de ingresos cardinal de la ciudad. La represalia económica que supuso el semibloqueo desde el Marruecos francés, de donde se abastecía Tánger, provocó escasez, mercado negro, corrupción y forzó a introducir el sistema de racionamiento español; si bien los aliados no presionaron todo lo que hubieran podido (*navicerts*) como un gesto de apaciguamiento hacia el Franquismo. De hecho la presión británica ablandó la posición francesa y, a un tiempo, arrancó de la parte española un *modus vivendi* en beneficio de los súbditos de las antiguas potencias administradoras. En conjunto, la ocupación franquista creó un descontento generalizado, incluidos italianos y marroquíes. Llevó al caos administrativo, subidas de impuestos y fomentó un ambiente germanófilo y filofascista en la ciudad. En diciembre de 1940 se permitió la huida de submarinos italianos refugiados en el puerto. Tánger se convirtió en nido de espías, puesto de vigilancia del Estrecho y de difusión de propaganda del Eje en el Magreb hasta 1944. Sólo las presiones aliadas obligaron a ir desmantelando esta red. Al final, en agosto de 1945, cuando se restauró el estatuto internacional de 1928, España quedó excluida²⁶.

Desde Tánger y, en general desde las zonas españolas, se fomentó el nacionalismo marroquí con publicaciones, emisiones y campañas de agitación e intoxicación contra la presencia francesa. Incluso se intentó utilizar a las comunidades españolas en Orán con este propósito. Agentes alemanes ayudaron a los grupos nacionalistas (viaje de Abd-El-Khalek a Berlín) y compraron a los notables, como en otras zonas árabes y magrebíes, sobre todo hasta 1942. Esta actividad llegó a provocar las protestas del Alto Comisario español y el relevo de uno de los cónsules alemanes, porque las promesas alemanas de una independencia marroquí tras la guerra atizaron la agitación anticolonial en las dos zonas del Protectorado. Desde el desembarco aliado los nacionalistas trataron de contactar con EEUU. En febrero de 1943 A.Torres y M.Naciri redactaron un documento conjunto reclamando la independencia y la reunificación de Marruecos. En la zona francesa, el Partido de la Independencia *Istiqlal*, que también daba sus primeros pasos, presentaba reivindicaciones similares y, en 1944, por primera vez, el Sultán Mohamed V (1927-1961) rehusó ratificar decisiones del Residente general francés²⁷. Como en otras colonias europeas, la convulsión de la guerra atizó las demandas nacionalistas.

²⁵ J.Mª MARTÍNEZ MILÁN: *Op.cit.* pp. 342-8.

²⁶ S.SUEIRO: "España en Tánger durante la Segunda Guerra Mundial" en *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie V, t.7 (1994), pp.135-163; M.HERNANDO DE LARRAMENDI: "Tánger durante la ocupación española, 1940.-1945" en *Actas del Congreso Internacional sobre el Estrecho de Gibraltar*. T.III, pp.571-582 y C.R. y C.J. HALSTEAD: "Aborted imperialism: Spain's occupation of Tangier, 1940-1945" en *Iberian Studies*, vol.VII, nº 2 (1978), pp.53-71 y G.NERIN y A.BOSCH: *Op.cit.*, pp.102-8

²⁷ En la zona francesa, se había creado en 1934 el Partido Comunista Marroquí y un llamado Comité de Acción que, en 1937, se dividió en dos: el Istiqlal y el Partido Democrático de la Independencia. J.BAIDA:

La otra consecuencia significativa en las posesiones españolas tuvo que ver con la economía. Las dificultades económicas forzadas por la guerra en la metrópoli incrementaron la relevancia de los productos procedentes de las colonias: hierro, pieles, lana y pesca de Marruecos, café, madera, cacao, caucho, harina de yuca, aceite de palma y abacá de Guinea. Además la economía colonial, como la metropolitana, quedó integrada en la del Eje: el 80% del hierro del Rif iba a parar a Alemania e Italia. De la zona española, Alemania importaba pieles y lana de Marruecos y pescado de Sáhara; la empresa germana S.A.Mauritania, con sede en Tetuán, era la encargada de la penetración económica en la región. De Guinea llegaban café, cacao, caucho y maderas; desde Tánger, salían los productos adquiridos en el Africa Francesa, aunque todo este comercio se verá interferido por la presión aliada, sobre todo desde 1943.

Además, la puesta en marcha del proyecto de industrialización autárquico del primer Franquismo (el Instituto Nacional de Industria, I.N.I., copiado del modelo italiano se creaba en septiembre de 1941) aumentó el interés por las colonias como fuentes posibles de materias primas (Protectorado, Sáhara y Guinea) y como posibles mercados de productos industriales (Marruecos) para la economía metropolitana. Se hicieron estudios técnicos y se crearon entonces las primeras empresas estatales del INI encargadas de explotar los recursos de los territorios africanos: la Empresa Nacional ADARO de Investigaciones Mineras se fundó en 1942, al año siguiente, la Empresa Nacional Torres Quevedo (telefonía y telegrafía en el protectorado).

En Marruecos, la remilitarización desde 1939 fue relevante para la actividad económica del Protectorado: comercio, construcción de carreteras con fines militares, etc. La colonización agrícola se reanudó, se inventarían y censan terrenos, se busca incrementar la producción de alimentos; hay incluso explotaciones que utilizan mano de obra militar. Pero los resultados fueron muy limitados, porque el problema seguía siendo la escasez de medios económicos tanto del estado como de los colonos. El número de hectáreas colonizadas fue irrisorio. Como corolario, el proceso de urbanización de la zona se aceleró. En Guinea, se introducen productos tropicales (yute, sisal, algodón) y, con el tratado de firmado con Gran Bretaña en diciembre de 1942 para el reclutamiento de braceros nigerianos (ibos y calabares), se palió el problema de escasez de mano de obra para el desarrollo de la agricultura colonial. La legislación aprobada en 1944 y sobre todo en 1948 facilitó las expropiaciones y las concesiones de tierra para explotaciones dedicadas a los “frutos y productos más necesitados por la economía nacional”. Pronto, los Comités Sindicales del Cacao y la Madera y Proguinea del Café, más la Compañía Nacional de Colonización Africana, creada en 1929 y vinculada al Banco Exterior, controlaron la economía colonial. En sus consejos de administración estuvieron siempre los gestores de la política colonial²⁸.

En general, desde 1944-5 el estado español parece retomar sus responsabilidades en el desarrollo de sus posesiones africanas, quizá siguiendo el ritmo del despertar nacionalista, al menos en el norte. Se multiplican los estudios económicos, estadísticas y expediciones de oficiales de investigación. En 1945 se aprueba un Plan de Revalorización económica del

“Le Maroc et la propagande du IIIème Reich” en *Hespéris-Tamuda* (Rabat), Vol.XXVIII, (1990), pp.91-106; G.NERIN-A.BOSCH: *Op.cit.*, pp.165-168 y CH.LEVISSE-TOUZÉ: *L’Afrique du Nord dans la guerre, 1939-1945*. Paris, Albin Michel, 1998.

²⁸ M.AZIZA: *Op.cit.* pp.186 y ss.; C.VELASCO MURVIEDRO: “El papel económico de las colonias del Africa Noroccidental española en la articulación del Espacio Vital de España (E.V.E.) durante la autarquía, (1936-1951)” en V.MORALES (coord.): *II Aula Canarias y el Noroeste de Africa*. Madrid, Ed.Cabildo Insular de G.C., 1988, pp.47-92; S.SUÁREZ BLANCO: “Las colonias españolas en Africa durante el primer franquismo 1939-1959” en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, t.10 (1997), pp. 315-331; G.NERIN-A.BOSCH: *Op.cit.*, pp.190-194.

Protectorado que preveía la inversión de 514 millones de pesetas en diez años con vistas a fomentar el bienestar económico y social: en 1946 se estrenaba el Primer Plan Quinquenal y en 1951 arrancó el segundo. En Guinea hubo que esperar hasta fines de los cincuenta para la mejora de sus infraestructuras, redes educativas y sanitarias; porque los intentos reformistas de José M^a Bonelli y Rubio (Gobernador General desde 1943) en enseñanza y sistema salarial fueron vetados desde Madrid. Hasta 1944 no se creó una Delegación de Trabajo que, muy lentamente, comenzó a hacer cumplir, a golpe de sanciones, una legislación laboral sobre trabajo indígena algo más protectora. Hubo, sin embargo, un esfuerzo en la vertiente educativa desde 1937 (sólo 43 escuelas), que poco a poco mejoró el sistema de enseñanza colonial (en particular a partir del Estatuto de Enseñanza de 1943), lo que abrió la promoción para los nativos hasta el punto de hacer de los maestros indígenas el motor de las reivindicaciones nacionalistas a partir de fines de los cuarenta²⁹.

A lo largo de todo el Régimen, la gestión colonial -como el INI- se mantuvo bajo la férula de Presidencia de gobierno, es decir, de Franco, bajo la supervisión directa del Almirante Carrero Blanco (desde 1942 hasta 1973), con la colaboración del general J.M.Díaz de Villegas (desde 1944 hasta 1969), amigo personal de Franco. En resumen, la política y la administración colonial fue una especie de herramienta de cohesión de la casta militar africanista. La actitud reaccionaria y nostálgica de los más altos dirigentes, convencidos de la trascendente misión civilizadora de España en Africa, provocó graves problemas en la etapa de la descolonización. Desde su perspectiva colonialista y paternalista, consideraban que las colonias necesitaban de la protección española y eran incapaces de sobrevivir independientes. Interpretaban que la dejación de los deberes metropolitanos era un menoscabo para el prestigio nacional. En su concepción geoestratégica, la presencia en el Africa Atlántica resultaba vital para mantener "cubierta la espalda" de Canarias y de Ceuta y Melilla. Carrero y los responsables coloniales estimaban, además, que el nacionalismo africano era artificial, instigado por la subversión comunista; si España abandonaba, aquellos territorios caerían en las garras soviéticas³⁰. Así que Presidencia de Gobierno, en bloque (porque Franco no debía de discrepar mucho del Almirante) se opuso siempre a los diseños descolonizadores del Palacio de Santa Cruz impidiendo una planificación global más coherente del proceso de descolonización, como la que pretendían los diplomáticos.

Los problemas con el nacionalismo africano se agudizaron desde la II Guerra Mundial. La propaganda española y alemana había atizado el nacionalismo marroquí contra Francia. Entretanto, la política indigenista española, en teoría benevolente y permisiva, no terminó de aplacar a los grupos nacionalistas de la zona española del Protectorado, liderados por Abd-el-Khalek Torres y Mekki Nassiri, germanófilos durante la guerra. En realidad la política de tolerancia española respondía sobre todo al deseo de hostilizar a Francia y de preservar, desde 1947, la "amistad árabe", necesaria para los votos en Naciones Unidas tras la condena internacional al Franquismo de diciembre de 1946. Desde 1948, con el general Varela como Alto Comisario, hubo una mayor sintonía con Francia: se prohibió la entrada en el Protectorado a A.J.Torres y M.Bennuna. Volvió a haber un cambio desde la primavera de 1951, tras el relevo de Varela por García Valiño, quien retomó la política de tolerancia y atizó la resistencia nacionalista antifrancesa. Así, a raíz de la expulsión del Sultán por Francia, los partidos marroquíes más relevantes de las dos zonas, firmaron en

²⁹ En el Protectorado se habían aprobado reformas educativas en agosto de 1942 y la creación de una Caja General de Créditos (para fomentar el ahorro indígena y paliar la falta de medios de financiación), además de Juntas Municipales y Vecinales. En 1945 se fundó, también, el Instituto de Estudios Africanos, IDEA, dentro de la red del CSIC. Vid.R.SALAS: *Op.cit.* pp.245 y ss. y M.CASTRO y D.NDONGO: *Op.cit.* pp.127 y ss.

³⁰ Cif. J.TUSELL: *Carrero Blanco. La eminencia gris del Régimen.* Madrid, Temas de Hoy, 1993

Tetuán su pacto de unidad de acción. Pero, cuando Francia en 1955 optó por promover la independencia, quedó en evidencia la falsedad de la política de España, que se resistió a soltar el Protectorado. Al final, tras la sorpresa inicial, el gobierno de Madrid tuvo que esconder sus reticencias y aceptar la independencia en abril de 1956. Las relaciones con el nuevo estado no fueron fáciles. La Monarquía alauita asumió las tesis irredentistas del Istiqlal y su proyecto del Gran Marruecos incluía a todos los territorios españoles en el noroeste africano, incluso aquéllos que nunca habían estado bajo autoridad marroquí. El primer enfrentamiento será la guerra de Ifni en 1957-8 (territorio finalmente cedido a Marruecos en 1969) y otro se abrió en 1975, cuando Hassan II ocupó Sáhara, bloqueando su descolonización; la soberanía de Ceuta, Melilla y otros enclaves africanos españoles sigue siendo objeto de controversia bilateral.

El inmovilismo fue la tónica de la política colonial hasta el final. Se optó por imitar la política portuguesa de asimilación de los territorios coloniales a los metropolitanos mediante su provincialización, para retrasar la descolonización tanto como se pudiera. En Guinea, en 1959 se disolvió el Patronato de Indígenas y se adoptó la administración judicial, laboral y financiera española peninsular. Sólo en 1963, cuando el Régimen aceptó el criterio descolonizador de Naciones Unidas, se inició el camino que llevó a su autonomía, en 1964, y a su independencia en 1968. Aunque, de nuevo fue un proceso que perseguía ahorrarse al Franquismo una nueva condena internacional (Portugal no lo había evitado), neutralizar las reivindicaciones marroquíes en Naciones Unidas y apuntalar la posición española sobre Gibraltar. De hecho, fue sobre todo el retraso forzado por Presidencia de Gobierno del proceso de autodeterminación de Sáhara, frente a la posición de Asuntos Exteriores, lo que en 1975 permitió a Marruecos hacerse con el control este territorio³¹.

Sin embargo, la política colonial del franquismo sigue pendiente de investigación. El secretismo oficial que pesó sobre el tema durante el Franquismo ha seguido muchos años después porque los gobiernos de la democracia han considerado, hasta hoy, que se trataba de dossiers aún abiertos para la diplomacia española. Lo mismo la labor colonizadora que la descolonización de los territorios españoles en África han quedado, de momento, instalados en el olvido.

³¹ Un resumen general de la política de descolonización en de J.B.VILAR: “La descolonización española en África”, en J.TUSELL, J.AVILÉS y R.PARDO: *La política exterior de España en el siglo XX*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 391-410